

SIUQAY



CARACTERES SOMATICOS

He dicho ya que los caracteres físicos de los Yaquis no son de tal naturaleza que puedan diferenciarlos de los otros indígenas que más ó menos mezclados con la raza blanca, pueblan hoy una gran parte del Estado de Sonora.

Las condiciones del medio en que viven, las cualidades adquiridas por herencia y perpetuadas por el hábito, y el género de vida que llevan, todo ha contribuido á desarrollar en estos indios una energía moral extraordinaria y un vigor material, tan sólo comparable al de las bien organizadas bestias que con ellos comparten la azarosa vida de la montaña, la dureza del clima y la excepcional inclemencia de los *elementos*.

La fauna, como la flora y el hombre mismo, están ligados en el territorio sonorense por esa solidaridad que se establece entre los seres que viven en el subdesierto, sometidos á la inexorable necesidad de luchar por la vida en medio de las desfavorables condiciones del medio ambiente.

La mayor parte del suelo de Sonora es notablemente árido, terriblemente seco; y si es verdad que la comarca Yaqui es rica en agua, fértil y rica en alimentos, también lo es que los Yaquis rara vez han podido disfrutar de las ventajas ofrecidas por la pródiga tierra fecundada por las aguas del río más caudaloso en aquellas regiones, pues las vicisitudes de la guerra los han constantemente obligado á vivir en las montañas ó á refugiarse en las haciendas: en aquellas, lo rudo del combate por la existencia, y en éstas lo excesivo del trabajo, han dado á su organismo ese vigor excepcional, esa increíble resistencia á la sed, al hambre y la fatiga, que en diversos grados poseen todos los aborígenes del Continente Americano.

En los Yaquis se encuentran algunas de las cualidades físicas que llegan á ser distintivas en la tribu Seri; pero en ellos revisten un carácter rudimentario, y así, ni por su estatura, ni por la coloración de su piel, ni por las dimensiones de sus cráneos y esqueletos, difieren sensiblemente de la generalidad de los indios que forman las tribus de Sonora.

Su estatura puede calcularse por término medio en 174 centímetros para los hombres, y 168 centímetros para las mujeres.

Su color es el bronceado peculiar á todos los Amerindians, más ó menos oscurecido bajo la influencia de un sol subtropical, su porte es arrogante, su pecho es amplio y levantado, su

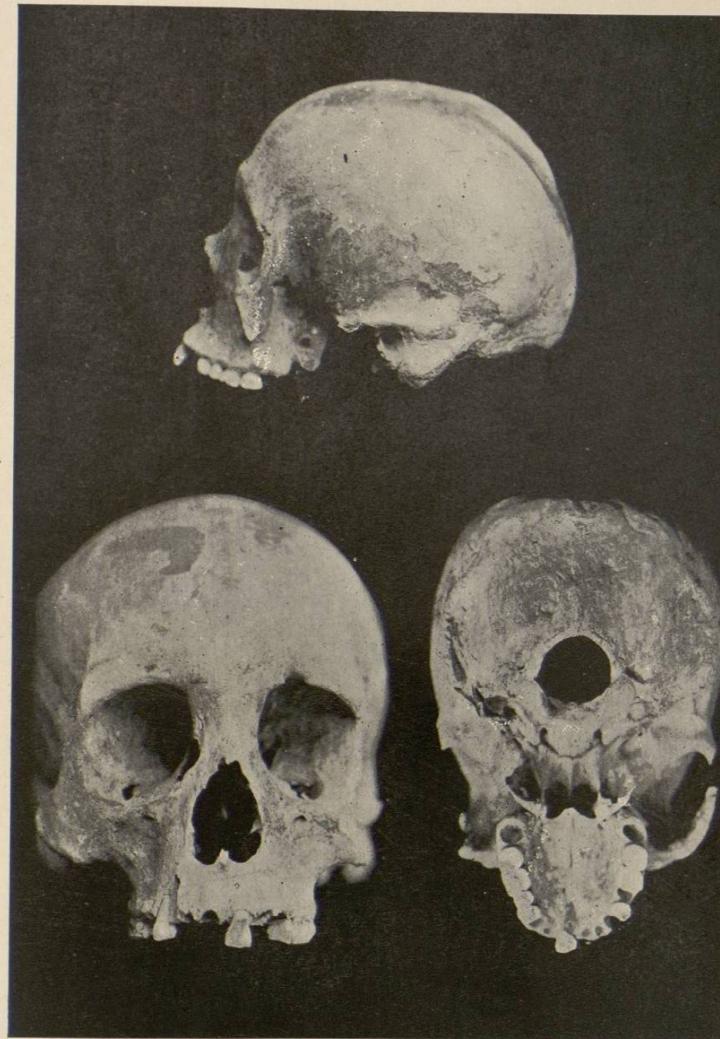
musculación magnífica y perfectamente delineada; la escasez de tejido adiposo les hace aparecer delgados; sus manos son proporcionadas; sus pies, notablemente desarrollados, están revestidos por una piel gruesa y callosa que les permite marchar descalzos por entre los cactus y *chaparrales*; su cabellera es negra y abundante, y su dentadura blanca y correcta.

Las mujeres son altas, esbeltas y graciosas; su porte es elegante y sus formas y movimientos revelan el vigor y la agilidad de su raza.

La fisonomía de estos indios es en general agradable, sus facciones regulares, recuerdan las del tipo Nahoá; su mirada es inteligente, su ademán altivo, y el conjunto de sus rasgos fisonómicos, reflejo fiel de su carácter, expresa desconfianza y mucho orgullo.

Los cráneos Yaquis, cuyas medidas publico en esta obra, los adquirí durante mi excursión á la Sierra del Bacatete, y todos los recogí en el Mazocoba, una montaña casi inexpugnable, en la que el famoso jefe Tetabiate se defendió heroicamente contra las fuerzas federales que la tomaron por asalto, cubriendo de cadáveres sus flancos, y de gloria al ejército mexicano.

Por parecerme oportuno, he publicado también la memoria que presenté á la Academia Nacional de Medicina, describiendo un cráneo Otomíe. Así podrán compararse las dimensiones de éste con las de los cráneos Yaquis y Seris, cuyas medidas se pueden ver en los cuadros respectivos.



CRÁNEO YAQUI ENCONTRADO EN EL MAZOCOPA